

Homilía del sexto domingo del tiempo ordinario

11 de febrero de 2018

Por el Rev. Enrique Granados

Vicario parroquial

Iglesia Católica San Pablo Apóstol

Memphis, Tennessee

Queridos hermanos y hermanas:

Tengo una pregunta para usted: ¿Usted ha tenido enfrente a un leproso? ¿Le miro su cara o tal vez su cuerpo lleno de llagas abiertas derramando sangre, o a lo mejor oliendo muy fuerte?

Probablemente no, porque hoy, es una enfermedad mas controlada.

En los tiempos de Jesús, la lepra era una enfermedad tan marcada, que las personas tenían que alejarse de su familia, de su pueblo y la sociedad en general.

No tenían derecho a ser tomados en cuenta, no tenían derecho a un servicio medico o una atención humana. Por lo tanto, al ser declarado leproso, perdía todo valor a los ojos de Dios y del pueblo, en pocas palabras estaba condenado en vida.

Jesús, enfrenta con mucha firmeza esta injusticia, por eso, se acerca al leproso y le dice, “Quiero, queda limpio.”

¿Que nos dice esta respuesta de Jesús? Tal mucho o tal vez nada.

Sin embargo, para el enfermo le dice todo. Porque es una oportunidad de regresar a su pueblo, con su familia y volver hacer cosas que estaba acostumbrado.

Por eso, el leproso que había sido curado no dejaba de gritar su testimonio de sanación, el milagro de su vida.

Ahora, ¿que nos quiere decir esto a nosotros?

Probablemente no tenemos esa enfermedad física, contagiosa y horrorosa. Pero, hay una enfermedad que se llama lepra espiritual, mas horrible que la externa.

Esa enfermedad, es causada por falta de ayuno y oración, falta de sacrificio, falta de caridad y finalmente por ignorancia en la Fe.

Esa enfermedad, es tan letal que acaba con el amor, la fe, la unidad, la dignidad, las ilusiones, el gozo, etc.

Es una enfermedad tan peligrosa, que destruye matrimonios, divide familias, crea conflicto y confusión en la sociedad.

La lepra espiritual es muy triste y dolorosa, porque deja vacío, sin ganas de trabajar, de hacer algo por los demás, y tal vez pensando solo en la muerte que todavía no llega.

La lepra espiritual, trae a tu corazón mas odio, egoísmo, soberbia, te aleja mas de Dios y las personas que están a tu alrededor y te hace solitario.

Querido hermano y hermana, Jesús te ofrece hoy esa sanación. La manera para iniciar una salud espiritual es tener la humildad de pedirle a Jesús, “*Si tu quieres, puedes limpiarme*”

Aquí esta la clave del evangelio, *limpiarme*, porque necesitamos ser limpiados de nuestro pecado. Nadie, puede reconciliarse, sino esta limpio. Nadie, puede servir sino esta sanado. Nadie, puede orar sino esta perdonado.

Hoy pidamos al Espíritu Santo y la intercesión de la Virgen María, para ser limpiados de nuestra alma; y como dice San Pablo, en su carta a los corintios “*cuando coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo para gloria de Dios.*”